

Escuelas de Doctorado.

A diferencia quizás de lo que ocurre en otras ciencias, la creación matemática está muy localizada en las Universidades y sus Institutos, por lo que no puede independizarse de los programas de doctorado y estos, a su vez, tienen una importancia capital en el futuro de la investigación. Las Matemáticas son, en mayor medida que otras disciplinas, un oficio de jóvenes: la actividad, la ambición y el interés de los doctores recientes son del todo indispensables para su desarrollo. Los programas de doctorado constituyen el vehículo natural para que el graduado (licenciado) adquiriera ese otro nivel de conocimientos, mucho más alto y exigente, que debe tener un doctor, capacitándolo para llevar adelante con éxito investigaciones en diversas áreas de las Matemáticas. Es pues muy importante que los programas estén respaldados por un número suficiente de artistas que garanticen esa formación ecuménica y no limiten la formación del doctorando a un área tan estrecha de la que luego sea complicado salir.

En ciudades como Barcelona, París o Berlín, por poner algunos ejemplos europeos, sus distintas universidades han unido fuerzas y equipos para ofrecer un programa estimulante, variado y sustentado por un colectivo de reputados investigadores entre los que resulta fácil escoger director de tesis a sus estudiantes. Es una estrategia muy interesante que desde el ICMAT queremos proponer también para Madrid.

La relación que se establece entre el profesor, director de la tesis, y el doctorando aprendiz es muy especial. El director enseña realmente el oficio a su alumno, mostrándole las técnicas, las intuiciones y la sabiduría que manejan los expertos del área, y que no es fácil desentrañar en la literatura. Pero, sobre todo, ofrece al estudiante un abanico de problemas interesantes para investigar, casi siempre surgidos de los proyectos en los que el propio director está trabajando. En el libro "La generación de la Ley de la Ciencia" (45 perfiles de científicos españoles de hoy), puede leerse la siguiente frase de uno de los matemáticos entrevistados: "siempre digo que fue él (director de tesis) quien me enseñó el oficio, como un artesano enseña a otro". En España se leyeron aproximadamente 150 tesis de Matemáticas durante el año 2011, al tiempo que en EEUU se defendieron unas 7000.

Una brizna de humor: un chiste sobre las tesis.

En la profundidad de un frondoso bosque, un búho observa a cierta distancia a un conejo que mecanografía un extenso documento. En esto se acerca un zorro que pregunta: ¿qué haces conejo? Estoy redactando mi tesis doctoral, responde el aludido. ¿Y sobre que trata?, pregunta el zorro. Pues sobre como los conejos devoran a los zorros. ¡Ja, ja, ja!, ríe el zorro, eso es ridículo, esa tesis es indefendible, son los zorros los que se comen a los conejos y no viceversa. No estoy de acuerdo, responde el conejo, pero si quieres ven aquí y lo discutimos.

El zorro se adentra ufano en el espacio del conejo y entonces el búho escucha un estruendo y unos rugidos terribles, pasados los cuales se acerca prudentemente para observar los escasos

restos que quedan del zorro esparcidos junto al conejo, quien continúa plácidamente tecleando su máquina.

Aparece ahora un lobo quien formula la misma pregunta que el zorro, pero la respuesta varía porque la tesis es "Sobre como los conejos devoran a los lobos". Sigue un intercambio parecido de opiniones y el lobo se adentra en la zona produciéndose un estruendo y un resultado similar, observado por el búho todavía a prudente distancia. Luego la historia se repite con un oso, hasta que el búho, asustado pero ciego de curiosidad, se acerca algo más y observa que, escondido en la fronda, detrás del conejo, se encuentra repantigado un feroz león.

La moraleja es: "No importa cuán estúpida sea tu tesis, lo decisivo es el poder académico de tu director".

Y ahora el chiste dual:

Un señor que desea regalar un ave canora a un amigo melómano se dirige a una pajarería. Allí le muestran a un loro que es capaz de cantar enteras "La verbena de la Paloma" y "La corte del faraón", pero el precio de unos mil euros le parece excesivo. Se fija entonces en otro, pero le dicen que este borda "La Traviata", se sabe todas las óperas de Wagner y, claro, cuesta cinco mil euros. Desolado inquiere por un tercero que resulta valer veinte mil euros. ¿Qué hace este?, pregunta asombrado. ¡Ah!, no lo sabemos, le responden, pero los otros dos lo consideran director de sus respectivas tesis.